

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.^a puerta. En Lérida, Mayor 81 2.^o En Madrid Valverde 24 pr.^a derecha. En Alicante, San Francisco 23, imprenta

SUMARIO.—Discurso leído por Doña Amalia Domingo y Soler en el meeting de la Confederacion Española de enseñanza laica.—A mi madre —A mi amigo D. J. G. Villa —Comunicacion.

DISCURSO leído por Doña Amalia Domingo y Soler en el meeting de la Confederacion Española de enseñanza laica.

Señoras y señores:

Así como el invierno tiene sus nieves, la primavera sus preciosas y fragantes flores, el estío, sus sabrosos y sazonados frutos, y el otoño sus escarchas, sus nieblas y sus hojas secas; de igual manera cada época tiene su aspiracion, su espíritu, digámoslo así, que la impulsa á seguir los derroteros de la vida.

En uno de los proyectos que se han presentado en el primer concurso que se ha celebrado en París para la ereccion de un monumento á Gambetta, se encuentra una inscripcion que dice así: «Hay en las cosas de aquí abajo una justicia immanente que viene á su tiempo y á su hora.» He aquí una gran verdad; España ha gemido muchos siglos en la más vergonzosa esclavitud por que la mayoría de sus doctos profesores supeditados por la ignorancia religiosa, siguieron las huellas del Padre Albarado, profesor del Colegio de santo Tomás de Sevilla, que sostuvo la tesis siguiente: «Más queremos errar con San Clemente, San Basilio y San Agustin, que acertar con Descartes y Newton.»

El Duque de Saint Simon que fué embajador de Francia en Madrid, á principios del siglo xvii, decia en sus *Memorias*: «En España la ciencia es un crimen, la ignorancia y la estupidez la primera de las virtudes..... Los jesuitas sábios en todas partes y en todo género de ciencia, lo que ni sus enemigos les niegan, son en España de una ignorancia esta penda.»

Ferrer del Rio, en su *Historia del reinado de Carlos III*, dice que en tiempo de Felipe IV los médicos de Madrid respondieron á una consulta sobre la limpieza de las calles: «que debia dejarse amontonada la basura en ellas, porque siendo muy sutil el aire en aquella poblacion, ocasionaria los mayores estragos si no se impregnara en los vapores de las inmundicias desparramadas por las calles.»

El célebre ministro Ensenada, decia en el siglo xviii, hablando de las Universidades: «Es menester reglar sus cátedras, reformar las supérfluas y establecer las que faltan..... No hay cátedra alguna de derecho público, de Física experimental, de Anatomía, ni de Botánica. No hay puntuales cartas geográficas del reino y de sus provincias, ni quien las sepa grabar, ni tenemos otras que las imperfectas que vienen de Francia y Holanda. De esto proviene que ignoramos la verdadera situacion de los pueblos y hasta sus distancias, que es una vergüenza.»

Este era el efecto respondiendo á la causa; que otra cosa podia esperarse en una

nación cuyo soberano, Felipe II, en 1558 mandó desmontar las prensas de imprimir, excepto las que sudaban misales, breviarios, diurnales, canto llano para las iglesias y monasterios sinodales y *Flos Saactorum*; amenazando con pena de muerte y confiscación de bienes, no solo al que se atreviese á imprimir otra clase de libros, sino al que osara tener comunicacion con los manuscritos? Su hijo Felipe III prohibió á los autores en 1610 imprimir sus escritos fuera del reino, y Felipe IV en 1627 cerró la puerta á todo discurso sobre materias políticas y gubernamentales.

Ahora bien, cuando se llega al estado á que llegó España dominada en absoluto por el fanatismo religioso, no quedan más que dos caminos, avanzar ó morir; es imposible permanecer estacionado; porque las leyes de la Creacion son inmutables; y tanto en las cosas de aquí abajo, como en las de todo el universo, hay una justicia inmanente que viene á su tiempo y á su hora, y España entró en la vía del progreso lentamente, porque un pueblo exámine, moribundo, no puede andar sino muy despacio; mas la cuestion es comenzar, y España en 135 años aumentó su poblacion en 6 millones y disminuyó su clero secular, sus frailes y sus monjas en las cantidades siguientes:

«En el año 1700 que contaba España con habitantes 7.500.000, habia del clero secular 168.000 individuos, 90.000 frailes y 38.700 monjas, y en el año 1835, 65.000 españoles pertenecian al clero secular, acompañados de 31.000 frailes y 22.000 monjas. En el año 1879 contaba España 17.000.000 de habitantes y de estos solo 66.000 vivian consagrados á la Iglesia.»

Como se vé, la nacion española impulsada por el espíritu del progreso avanza denodadamente, deseando ponerse á la altura de las demás naciones civilizadas. Nos dirán que aun le falta mucho camino que recorrer, ¿quien lo duda? pero hay que tener en cuenta que España á principios del siglo pasado era como hemos dicho antes poco menos que un cadáver, de sus huestes vencedoras en cien y cien combates, solo quedaban 7.500.000 españoles, y es necesario dar tiempo al tiempo. No estamos conformes con las jeremiadas de los pesimistas, ni con el ateluya de los optimistas, porque ni el desencanto de los unos tienen razon de ser, ni la satisfaccion de los otros la encontramos justificada. Nosotros sabemos esperar, convencidos como dijo un sábio, que no hay obra sin tiempo ni tiempo sin obra.

Las generaciones que vienen á los mundos en épocas de transicion como la nuestra, tienen mucho que luchar sin tener segura la victoria, ¿pero que importa? si nosotros no vemos la realizacion de nuestro sueño, ¿no quedan acaso nuestros hijos?..... Cuando llegamos á este planeta, ¿no encontramos mejoras realizadas? pues justo es que paguemos con nuestro trabajo el adelanto que encontramos hecho.

¿No fueron nuestros antecesores los que ayudaron á Carlos III en sus grandes empresas? ¿no fueron sus consejeros los que sin duda le impulsaron á que en su *Ordenanza de Reemplazos* dijera el rey: «Desde mi feliz advenimiento al trono, ha merecido mi real proteccion el arte de la imprenta, y para que pueda arraigarse sólidamente en estos reinos, vengo en declarar la exencion del sorteo y servicio militar, no solo á los impresores, sino tambien á los fundidores que se emplean de continuo en este ejercicio, y á los abridores de punzones y matrices.»

¿No fueron nuestros abuelos los que dictaron el informe que acompañó á la *Real Cédula* consagrada á la mejora de las universidades? documento el más notable de aquel reinado, en el cual se hacia constar de la manera mas terminante que el fanatismo y la supersticion habian convertido las universidades en establecimientos frívolos é ineptos, diciendo entre otros párrafos lo siguiente:

«Pues solo se han ocupado en cuestiones ridiculas, en hipótesis quiméricas y distinciones sùtiles, abandonando los sólidos conocimientos de las ciencias prácticas que

son las que ilustran al hombre para invenciones útiles »

» Este es aquel espíritu de error y de tinieblas que nació en los siglos de la ignorancia, en la que mantuvo por mucho tiempo á Europa, de que no se han podido sacudir enteramente algunas naciones hasta el siglo pasado, época feliz de la resurreccion de las ciencias. Esta gran revolucion se debió á un solo hombre, que no hizo otra cosa que abandonar el método escolástico subrogándole otro geometrico. Este dió á las ciencias nueva forma, desterrando las frívolas cuestiones escolásticas, y buscando con orden práctico y progresivo aquellos conocimientos útiles y sólidos de que es capaz el ingénio humano.

» Por nuestra desgracia no ha entrado todavía en las Universidades de España ni un rayo de esta luz. Y mientras las naciones cultas, ocupadas en las ciencias prácticas, determinan la figura del mundo ó descubren en el cielo nuevos luminares para asegurar la navegacion, nosotros consumimos nuestro tiempo en vocear las cualidades del ente, ó del principio *quod* de la generacion del Verbo....»

» Así es, que este estudio de las Universidades empieza por pervertir el entendimiento, y el primer mal oficio que hace á todo estudiante es hacerle perder aquella lógica justa y natural con que nace el hombre de mediana razon.

» La resulta de todo esto ha sido el haberse hecho inútiles los estudios de las Universidades, que despues de acabados los cursos ningun estudiante sale filósofo, teólogo, jurispérito ni médico....» «Por consiguiente, que si el Consejo quiere que renazcan las letras en España, es preciso que á ese funesto espíritu se le haga la guerra á sangre y fuego: que lo extermine de modo que no quede semilla de él, porque sin duda volvería á inficionarnos, que en este mal no caben temperamentos ni pueden bastar paliativos....» «En este concepto no pueden admitirse los frailes á enseñar en las Universidades, mediante el santo retiro á que se han consagrado. ...» «Por otra parte, si se pretende arrancar de las Universidades el escolasticismo, ¿como podrá conseguirse su exterminio continuando los regulares en la enseñanza? Todos saben que ellos han sido sus promotores.... ¿Y cómo han de enseñar otra cosa si no la saben? ¿Serán tan puros que nunca propenderán á favor de sus hermanos, que no formarán pandillas para levantarse con las cátedras, ni se entregarán al fanatismo tan natural al hombre, de dar y persuadir sus propias opiniones? *La experiencia nos ha demostrado el poder que adquieren las corporaciones estables y subsistentes para alzarse á la larga con el dominio de todo aquello en que toman parte.*»

Ahora bien, si esto se escribía hace ciento trece años ¿que debemos hacer nosotros? Trabajar por la enseñanza libre, que por mucho que hagamos en pró de reforma tan necesaria, quizá no lograremos ponernos á la altura de nuestros predecesores; que cuando se escribió el informe que hemos copiado anteriormente aun existía el tribunal de la Santa Inquisicion, aun se quemaban vivos á los herejes, pues hasta 1783 no se prohibió «que continuaran perpetrando aquellos abominables atentados contra la humanidad.»

Implantar la enseñanza libre y abogar por ella, es mucho más fácil en las actuales circunstancias, que le fué á nuestros abuelos romper el yugo teocrático que los oprimía. Ahora se puede hablar, se puede decir lo que se siente, sin más riesgo que recibir una excomunion; y como los excomulgados ni palidecen, ni enflaquecen, ni sufren el menor trastorno, sino antes al contrario que una excomunion sirve como de título académico al que la recibe, y avalora el escrito anatematizado; de aquí que podamos trabajar sin ningun recelo en pró de una causa grande, noble y justa.

Dejaríamos de ser españoles, seríamos ingratos con la madre patria si no hiciéramos un llamamiento á todos los librepensadores, y aunando fuerzas diéramos un nuevo timbre de gloria á nuestro siglo.

¿Podremos consentir que en las colonias australianas estén á más altura que nosotros? Allí, según dice un viajero, «La instrucción pública es el principal cuidado del gobierno supremo de la colonia Victoria. La escuela es completamente laica. Con admirable buen sentido todas las colonias australianas han comprendido que la enseñanza religiosa es una función de la familia y no del Estado. La cuestión religiosa no existe allí, y no dando lugar la brutal intransigencia de unos á los ridículos alardes de otros, nadie sospecha siquiera que semejante asunto pueda ser un grave motivo de discordias nacionales. En esto nos llevan los australianos una enorme serie de siglos de delantera.»

Pues, bien, esos siglos que nos llevan de adelanto los tenemos que recorrer con ánimo sereno, imperturbable. Ya dijimos en otra ocasión que si supimos tener unidad religiosa, ahora nos falta tener unidad de progreso.

Si como dice Fernando Garrido: «no hubo nación á pesar del exíguo número de sus habitantes que desplegara como España, energía, heroísmo y persistencia tan inquebrantables para luchar con toda clase de enemigos é imponer á la tierra su fé religiosa. Nunca mala causa fué tan bien servida, ni tuvo campeones más emprendedores ni más bravos.»

Pues si para difundir las sombras del error, tuvimos el valor de los héroes y la abnegación de los mártires; ¿decrecerá nuestro ardimiento, menguará nuestra fé para implantar el racionalismo, para legar á nuestros descendientes la libertad de sentir, la libertad de pensar, el derecho de ser libre para buscar cada uno la religión que esté más en armonía con el adelanto de su espíritu?

En todos los países civilizados la enseñanza es libre. Morayta en su último discurso, encareciendo las universidades alemanas dice, repitiendo las palabras de un docto dominico: «en ellas, la ciencia es libre, los métodos libres, la elección de las cuestiones libre, el profesor libre, sucediendo así que en ellas la libertad lo anima todo y todo lo vivifica.»

Hé aquí lo que queremos nosotros, la verdadera vida que es el libre exámen.

Los mismos escritores católicos dicen como monsieur Millot, «que la Providencia ha querido que la revelación hiciese santos y no sábios.» Con la *santidad* ya sabemos adonde se va, desgraciadamente los españoles tenemos motivos sobrados para saber que la *santidad religiosa* es la ruina absoluta de los pueblos; y por amor á nosotros mismos, por interés propio, debemos abogar por la enseñanza libre, en la cual como dice Morayta. «Oyendo á unos y á otros, comparando procedimiento con procedimiento, doctrina con doctrina, sistema con sistema, opinion con opinion y contrastando lo que en una cátedra aprendeis con lo que se os enseñó en otra, podreis fundar vuestro convencimiento. Lo que sepais estará arraigado en vuestra inteligencia y será saber vuestro, no porque lo oisteis y os lo dijeron, sino porque vosotros teneis á mano un razonamiento más ó ménos perfecto, pero vuestro al cabo, con que demostrarlo. Los argumentos de autoridad científica fueron á reunirse con los dioses paganos, los libros aprendidos de memoria son en las Universidades un contrasentido, y pues concluyeron los días de los repetidores, llenad vosotros los tiempos de los hombres de ciencia.»

Hé aquí nuestra única y exclusiva aspiración perfectamente definida por un catedrático excomulgado; queremos para España vida propia, no queremos enseñanza escolástica, queremos enseñanza científica, queremos la mujer racionalista y no supeditada á una religión que absorbe de ella toda la sávia de su sentimiento y todos los secretos de su alma, que penetrando en el santuario de su conciencia domina en absoluto sus acciones, y el marido no tiene de su esposa mas que el cuerpo, pero no el delicado perfume de sus íntimos pensamientos; hay una sombra interpuesta entre

dos seres que las leyes divinas, y humanas unieron para ser los mútuos depositarios de sus penas y sus alegrías, de sus temores y sus esperanzas.

Con la enseñanza libre la mujer convertirá su hogar en santuario; su marido será su confesor, sus hijos, las preciosas imágenes en las cuales adorará á Dios. ¿Dónde hay ángeles mas bellos que los niños ni que mejor nos revelen la omnipotencia de Dios?

¿Quién no ha escuchado las preguntas de algunos pequeñuelos y no ha admirado mas de una vez la lógica que se encierra en sus razonamientos? Conocemos á un niño que tiene cuatro años, hace pocos dias vió pasar á un cojo por la calle y le dijo á su abuela:

—Abuelita, ¿ese hombre por qué es cojo?...

—Porque Dios ha querido que lo sea.

—Pues entonces Dios es malo; cuando yo sea grande le mataré para que no haga mas hombres cojos.

¿Quién podrá negar el gran sentimiento de justicia que hay en este pequeñito? El no puede admitir que Dios cree seres imperfectos; ¿podrá este niño creer mañana las fábulas religiosas?

No; hay pues que convenir que la educación como la religion ha de poder resistir sin menoscabo alguno el análisis de la razon; si sufre deterioro al ser examinada, su importancia es nula.

¡Libre pensadores! defendemos la mejor causa, que es la causa del progreso, tenemos las mejores armas para combatir, nuestros proyectiles no harán verter una gota de sangre; en nombre de la razon no se mata como se ha matado en todos los siglos en nombre de las religiones.

El Dios de los libre pensadores no es el Dios de las batallas, no es el Dios de las Cruzadas, no es el Dios del Sinaí fulminando rayos; el Dios de los hombres pensadores es el Dios de la Ciencia, que demuestra los gérmenes perpétuos de la vida en la gota de agua y en los mundos que dentro de sus órbitas giran con rapidez vertiginosa, impulsados por esa fuerza eterna cuyo principio se desconoce en absoluto.

De hipótesis en hipótesis, irán las generaciones buscando por medio de sus sábios, el *porqué* del *porqué*. ¿Lo encontrarán? ¡jamás! las humanidades podrán ser las maestras del pasado, sin que dejen de ser eternamente las alumnas del porvenir.

¡Libre pensadores! ¡somos los obreros de la civilización universal! grande es nuestra empresa, la razon nos guía; paguemos una deuda sagrada. Los herejes de ayer, trabajaron, lucharon y sufrieron persecuciones por allanar el camino á los heterodoxos de hoy; justo es que nosotros trabajemos sin descanso y luchemos denodadamente, para que los racionalistas de mañana alcancen la victoria por la cual suspiramos los adoradores del progreso.

Dichosos nosotros, obreros del libre pensamiento! dichosos mil y mil veces por que trabajamos en pró de la libertad de enseñanza, que es, no lo olvideis nunca: la enseñanza sublime de la sacrosanta libertad!

Á MI MADRE.

¿Porqué, madre querida, te alejaste de tus hijos dejándonos en la horfandad, en la tristeza y en continuo llanto?

Hay momentos en que nos figuramos que has emprendido un viaje y que pronto

volverás; más....vana idea de la esperanza nuestra; pasan días y días y no se calma la angustia de nuestros corazones

Nuestro hogar, madre mia, está vacío, tétrico, desconsolador. Cuando buscamos tu querido rostro por los sitios donde tenias la costumbre de sentarte para hablar con tus hijos, para referirnos algunas de las impresiones de tu juventud, ¡cuantas lágrimas se agolpan á nuestros ojos!

Ya no oiremos la voz gratísima de tus consejos, el eco de tus suspiros! ¿Quién guiará nuestros pasos por la escabrosa senda de la vida con la bondad y el cariño que tú?

¿Quién acariciará nuestro rostro, enjugará nuestro llanto y nos aliviará las penas en este valle de dolor, cual tu lo hacias?

Por donde quiera que vamos, solo tenemos tristes recuerdos de tu memoria. A la hora del descanso al encaminarnos al lecho, parece que oimos resonar tus cariñosas palabras. Desde el día en que la muerte cortó el hilo de tu preciosa existencia solo la tristeza nos domina. ¡Que soledad tan amarga, que vacío tan inmenso, que silencio tan sepulcral reina en la casa! En vano te llamamos con el corazón henchido de dolor.

¡Tú que cifrabas tu ventura en tus hijos, que sufrías si sufríamos y llorabas si llorábamos! Ya no tenemos tu amante seno donde posar nuestro rostro ni depositar nuestros pesares!

Cuando tus hijos se encuentren agobiados por las decepciones de la vida, ¿quién los consolará con tu bondad y manos cariñosas.....? ¿Nuestro padre?.... No. El padre no puede nunca llenar esos deberes; y por otra parte, el destino ingrato nos separa de él.

Ya no aspiraremos tu suave y grato aliento, no encontraremos el consuelo, la alegría y la calma en tu regazo, ni el plácido halago de tus caricias. Las lágrimas no buscan ya los ojos para desahogarse, tienen su cauce en el corazón donde manan gota á gota cual derretido plomo; no las vé el mundo ni tampoco las conoce, porque en él tenemos que presentarnos con la sonrisa en los labios aun cuando el sufrimiento nos mate.

¡Qué horrible es el dolor que sufro, madre mia! Buscando algun lenitivo, he dirigido mi vista al cielo en esas noches plácidas y serenas, cuando la luna tiende su tenue claridad por el vasto horizonte, y entonces me he figurado ver tu inolvidable faz y que murmurabas á mi oído: «Consuélate, hija mia» En otras ocasiones en que mi rostro ardia con el calor de sufrimiento, me he acercado á una ventana para aspirar la frescura de la tarde y aliviar mi cabeza, y he creido que me enviabas un saludo en el tétrico y melódico canto de la tórtola; que suspirabas en el trinar de las aveci-llas y que me acariciabas con el murmullo del viento y el continuo roce del ramaje. Pero despues me he convencido que todo es locura de mi ardiente fantasía.

Desde tu mansion celeste, madre mia, no nos olvides; préstanos calma para soportar las tribulaciones de la vida.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION,

Gurabo, Noviembre 23 de 1884.



A MI AMIGO

D. J. G. VILLA.

No pulso como piensas
Un arpa deliciosa,
Ni soy la misteriosa
Corina de este lar.

No soy hija del génio,
Ni tengo inspiraciones.....
¿Qué glorias mis canciones
A Cuba pueden dar?

No soy como imaginas
Un alma toda fuego,
Aunque feliz me entrego
En brazos del amor;
Ni soy lo que publica
Tu cítara inspirada,
Sirena, driada, hada,
Diosa, ángel ni flor.

Un alma soy oculta
En barro que perece.....
Un alma que padece
Y ama y..... nada mas;
Un alma como hay muchas,
Que siente, rie y llora,
Suspira y se enamora
Y alégrase jamás.

Nacida como el ave
Allá en la selva oscura,
La esplendida Natura
Mis cantos inspiró:
Mi voz es el remedo
Del viento que suspira,
Del cisne que delira,
Del rayo que estalló;

Del agua que se lanza
Rompiendo entre breñares,
La voz de los palmares
Que agita el huracán;
La de arroyuelos mansos
Que surcan verde lecho
Y al río, por cauce estrecho,
A confundirse van.

Cantar podré la aurora
Vestida de oro y grana,
La vivida mañana
De mágico arrebol;
Podré cantar la noche
Que alumbran mil estrellas,
Día o noche que en sus huellas ;
Nos deja el áureo Sol.

Estrellas!... ¡Cuántas veces,
Mi visita en los espacios,
Soñé que eran palacios

Do habita el querubín!
Y anhe de dejar la tierra,
Alzar osada el vuelo
Y visitar del cielo
El último confin!...

¿Qué son esos luceros
Que vividos reflejan
Y siempre en mi alma dejan
Un místico pesar?
¿Son mundos donde el alma
Moró feliz un día
Y luego suerte impía
Los hizo abandonar?

Yo siento al contemplarlos
Un loco pensamiento
Que acaso el sentimiento
Me impide esclarecer:
Yo siento inexplicables
Recuerdos de otra vida
Que mi alma nunca olvida
Y le hacen padecer!

¿Será ilusión dorada,
Brillante poesía
Del alma fantasía
Cuanto imagino yó?
¿Será mentira todo,
Ensueños de la mente,
Lo mismo el mal presente
Que el bien que raudo huyó?

¿Mentira es la esperanza?
¿Mentira la ventura,
La dicha y la dulzura
Sublimes del amor?
¿Mentira es la alegría
Que el alma siente cuando
Los astros contemplando
Se eleva hasta el Creador?

¡Oh, sábios, yo os escucho,
En su ala el manso viento
Me traiga vuestro acento,
Mis dudas disipad!
Rasgad la nube negra
Que envuelve mi memoria,
De Dios la eterna gloria
Mostradme por piedad!.....

¿Lo veis, amigo mío?
Si el génio iluminara
Mi frente, no brotara
La duda en mi redor.
Su luz ahuyentaría
La sombra que me espanta

Y la verdad que encanta
Surgiera ante el error!.....

¿Lo veis? Yo soy un ave
Cuya ala roza el suelo
Cuando soltando el vuelo
Preténdese elevar,
Qué joven hoy, admira
Y entona á la natura
Sin génio ni cultura

Pobrisimo cantar,

Y qué mañana, acaso
De todos olvidada
Cual hoy, abandonada,
Suspirará tal vez.
Y encontrará su tumba
Donde el dolor existe,
Bajo el ramaje triste
De fúnebre ciprés!

HORTENSIA EVANGELINA.

Matanzas.—1884.

COMUNICACION.

Haga Dios que hoy seais mejores que ayer, y mañana mejores que hoy. Fuerza es que reconozca mis culpas cada dia mas punzantes en mi conciencia, por que cada momento que pasa, mas dolorido me siento por los recuerdos de un pasado, para mi tan fatal!

Pruebas de mi arrepentimiento me quedan á cientos que dar; pero mas duras las apetece mi alma cuanto mas medito en sus causas. Lamento si, que estas hayan tenido lugar; pero mis culpas son grandes y necesario es que de ellas me purifique.

Hoy como ayer, hay en mi perversidad para hacer aun el mal, por que no basta á veces la firmeza de la voluntad para ir al bien siempre directos; por que siempre le quedan al espíritu remisiones de sus inclinaciones; pero confio en que mi firme voluntad ora cayendo ó levantándome del lodazal de mis vicios, hará que llegue algun dia regenerado y redimido á conseguir la remision de mi horrible pasado.

¡Dios mio! ¡tened piedad de mi! y sostenedme Señor en mis pruebas, para que tras de las precisas, pueda levantar la frente purificada por el martirio mas cruel mas fuerte y mas doloroso, para que vuestro perdon la consagre pura de toda mancha.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

El director de *El Defensor de Granada* nos envió la carta siguiente:

Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Querida compañera: Sin exageraciones ni engaños, que en ninguna ocasion ni por noble que sea el propósito tienen disculpa, hoy, despues de conocido lo que ha pasado en los pueblos de esta provincia, puedo asegurar á V. que la catástrofe ha sido inmensa y supera en mucho á las de Murcia y Casamicciola. Usted tiene medios para mover la opinion en un sentido de caridad hácia Granada, y cumplirá un sagrado deber de humanidad haciéndolo así. Yo cumplo el mio, al escribirle hoy.

Suyo afectisimo compañero

Q. B. S. P.

Luis Seco de Lucena.

La Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, se asocia al dolor de las familias que han quedado desamparadas; y abre una suscripcion en dicho periódico, los donativos se entregarán ó se enviarán á la directora de LA LUZ que vive en Gracia. Cañon, 9, principal, (Provincia de Barcelona.)

Del círculo espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, le han sido entregadas á la misma para tan benéfico objeto 22 pesetas. Confiamos que los espiritistas demostrarán una vez mas, que saben sentir, y saben amar.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.